

Pajad David

Behaalotejá

319

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

16 Sivan 5773 • 25.05.2013

Rabbi David Pinto Chlita

La grandeza de Itró

Entre Moshé Rabenu y su famoso suegro Itró se dio un interesante dialogo. Moshé le insiste para que permanezca junto al Pueblo de Israel, asegurándole que heredaría alguna parte en la tierra de Israel; Sin embargo Itró le responde que regresará a Midián su nación y a su familia.

Lo expuesto merece ser analizado. No se comprende como Itró, que lo había dejado todo (el honor de ser el sumo sacerdote, su familia y su nación) al haber oído el milagroso cruce del mar y la guerra contra Amalek, para unirse al pueblo de Israel y recibir junto a ellos la Torá. Tal era su devoción por el judaísmo que fue llamado por la Torá “Jobab” de la palabra “Jibá – amor, cariño” ¿Cómo se puede entender que después de ello pretenda abandonarlos, rechazando el pedido y la propuesta de Moshé?.

Moshé quería que su suegro fuese un ejemplo a seguir, como le dijo textualmente –“Serás nuestros ojos” tú nos iluminas el camino, tu ejemplo de haber estado en la cúspide del honor de la gloria y dejarlo todo para recibir sobre ti el yugo de la Torá es un lucero para nosotros”. Pero extrañamente Itró le responde –“No permaneceré con ustedes, regresaré a mi nación y a mi familia” y nuestros Sabios explicaron que su intención fue decir –“Regreso por mis bienes y por mi familia” ¿Acaso podemos pensar que luego de todo lo que hizo, Itró priorice sus bienes y sentimientos a la decisión de abrazar la fe en HaShem?.

He pensado en una bella y certera respuesta al dilema. Sin dudas Itró no pensaba ni pretendía volverse atrás, mucho menos por cuestiones materiales o sentimentales, al contrario él quería continuar creciendo en espiritualidad. Su intención era sencilla, su condición de converso sincero y su amor por la Torá eran un gran ejemplo para los Iehudim, pero él no se conformaba con eso, actuar correctamente mientras estaba junto a un pueblo sagrado, donde se palpaba la presencia y la divinidad de HaShem, por lo que no era tan meritorio, quería probarse en un ambiente adverso, pretendía forjarse exhibiéndose orgulloso en la fe de HaShem sin sentir vergüenza ni pudor por las humillaciones de las gente de allí donde había sido el sumo sacerdote de los idolatras.

Es por ello que Moshé no pudo convencerlo que se quedara, a pesar de la promesa de recibir parte en la tierra de Israel,

cosa que solo merecían los descendientes de Abraham Itzjak y Iacob. Itró pretendía seguir esforzándose en reparar todos sus errores y faltas, allí mismo donde las había cometido, en Midián, limpiando las malas cualidades desde la raíz, para luego si regresar junto a su familia y recibir el mérito de pertenecer al pueblo elegido.

Itró dejó de lado el honor de ser el lucero de un pueblo para probarse a sí mismo y en lugar de convertirse en los ojos de Israel prefirió tratar de serlo con sus coterráneos, quizás también ellos pudiesen despertar en Teshubá y unirse junto a él al pueblo de Israel.

No en vano la Torá nos describe todo este episodio, de aquí aprendemos lo que dice en el Pirke Abot: “Aprender no es lo principal, lo primordial es actuar”, ya que de nada sirve estudiar día y noche si a la hora de hacer las cosas no cumplimos con lo aprendido. Esa fue la intención de Itró, cumplir con lo que dice en el Talmud (Kidushin 40:) “El mejor aprendizaje es el que conduce a la acción” por eso apenas oyó y aprendió Torá de inmediato trató de llevarla a la práctica enseñándosela a su familia en Midián.

En una oportunidad preguntaron: ¿por qué cuando alguien hace Teshubá comienza con varias cosas a la vez? La Kipá, el Tzitzit los Tefilin. Itró nos da la respuesta: Hacer Teshubá significa enrolarse en las filas de HaShem, y al igual que en todo ejército, apenas se ingresa se viste el uniforme, no es necesario ningún escalafón para vestir esas ropas, cualquier soldado raso tiene el derecho, el deber y el privilegio de lucir orgulloso su atuendo; lo mismo en el ejército de la Torá, apenas uno ingresa comienza a vestir con orgullo el Tzitzit y Tefilin junto con la Kipá.

De nada sirve participar de charlas y cursos de Torá si no se lleva a la práctica de inmediato lo aprendido, sería como ingresar al ejército y no vestir el uniforme, pobre de aquel soldado, esas ropas comprometen y muchas veces nos salvan.

Esa fue la intención de Itró, en Midián había sido sacerdote y luego dejó todo por HaShem, pero aun no tenía su uniforme, luego de recibir la Torá se sentía orgulloso y seguro por eso volvió, quería mostrarles a los demás la belleza y el honor de ser Iehudí, de tener la Torá y estar dispuesto a todo por ella, ese es el aprendizaje real, el que conduce a la acción.



Haciendo justicia

Hacía ya bastante que el Gaón Rabbí Shmuel Vozner Shlita no oficiaba como juez en el tribunal de “Zijron Meir”, había delegado esta misión en sus discípulos y alumnos, pero llegó un caso que despertó particularmente su interés, –“Este caso lo atenderé yo personalmente”- anunció.

Resulta que dos jóvenes de bellas familias se habían comprometido, las cosas marchaban de maravilla; Pero faltando pocos meses algo inesperado sucedió, al novio le diagnosticaron un tumor. Gracias a D's fue un diagnóstico precoz, por lo que con el tratamiento correcto se curaría por completo; No obstante nobleza obliga los padres del muchacho se presentaron frente a la familia de la novia, para liberarlos del compromiso. La conciencia y la honestidad dictaban que el compromiso había sido con la idea de casarse con alguien sano y dadas las condiciones comprendían que la señorita no tenía por qué aceptar semejante situación.

La novia sorprendió a todos y con total seguridad dijo –“Yo estoy muy segura que quiero continuar mi noviazgo y llegar a la boda. Cuando busqué al hombre de mi vida del Cielo me presentaron a este joven, he visto en él cualidades y amor por la Torá; No creo que consiga otro así ¿Quién me garantiza que otra persona tiene asegurada la longevidad? Este es mi novio y con él me casaré”.

Los padres del novio sintieron mucha felicidad por las palabras de la chica, pero no obstante se mantenían firmes en la idea de que el noviazgo debía interrumpirse, suponían que las palabras de la novia eran una digna actitud, pero no era necesario el casamiento. Sin embargo la joven insistía en que no lo abandonaría, la cuestión terminó en un tribunal rabínico. Dada la complejidad de asumir la responsabilidad de dictaminar, los Rabinos elevaron la consulta a Rabbí Shmuel Vozner Shlita. Al oír el caso decidió que lo atendería él personalmente; Así fue que establecieron una fecha y llegado el día ambas familias con sus respectivos hijos se presentaron frente al Rabino. Allí estaba sentado el Gaón Rabbí Shmuel Vozner escoltado por dos Rabinos que lo acompañaban, frente a ellos las dos familias. Se expusieron los argumentos y luego de la deliberación de los Rabanim se dictó el veredicto: Visto y considerando que la novia es una señorita saludable queda ella liberada del compromiso asumido, sin tener obligación alguna de continuar con el noviazgo. Apenas el Rab terminó de hablar la novia se puso de pie y preguntó –“¿No tengo obligación o no tengo permitido seguir?”; La respuesta fue inmediata –“La sentencia dice que no estas obligada a casarte con él, pero seguro que no tienes prohibición alguna para hacerlo”; –“Entonces me casaré con él, solamente les pido que nos bendiga para poder construir un hogar de salud, larga vida y bienestar”. Un silencio palpable invadió la sala, de pronto el Rabino rompió en llanto y declaró –“Estoy seguro que por la fuerza y el mérito de tú acción tus deseos se cumplirán y en lugar de bendecirte te pediré que tú me bendigas a mí”.

Invitados especiales

La siguiente historia ya fue publicada en esta columna, pero bien vale recordarla; fue contada por Rabbí Eliahu Man Shlita, del círculo íntimo de Rabbí Jaím Kanievski Shlita. Se trata de dos familias de los Estados Unidos a tres semana que sus hijos contrajeran matrimonio; todo estaba listo ya se disponían a repartir las tarjetas de invitación y de pronto una inesperada tormenta puso el casamiento en riesgo terminal. Al novio le detectaron una terrible enfermedad, las expectativas eran buenas pero el tratamiento duraría por lo menos un año y sin dudas no era la mejor manera de

comenzar una nueva etapa. Con mucho dolor la familia del novio se sinceró con la otra familia y aceptó de antemano la renuncia de casamiento. Sin reclamos ni objeciones la única que no accedió fue la novia, argumentaba que justamente por la enfermedad, más que nunca el joven necesitaría de amor, contención y cariño; ella sentía mucho orgullo de ser quien ayude a que un estudioso de la Torá pudiese recuperarse.

Realmente no sabían cómo proceder, le consultaron al Admur de Gur y este les dijo que quien les respondería sería Rab Jaím Kanievski Shlita y que lo que él indicara debían hacer. Allí fue cuando llamaron a Rabbí Eliahu Man Shlita para que le presente la pregunta al Tzadik. Rabbí Jaím pidió ver a las partes, se estableció una cita y todos llegaron. El Rab Kanievski escuchó detenidamente todos los argumentos y dictó –“¡No tengo dudas se deben casar y les aseguro que HaShem les concederá larga vida y buena salud!”. Lágrimas de emoción bañaban todas las mejillas, dos semanas más tarde los novios estaban bajo la Jupá; Pero esa boda tuvo un regalo especial, en mitad del banquete llegó al salón Rabbí Jaím Kanievski acompañado por Rab Eliahu Man, para compartir la alegría.

Por la senda de nuestros padres Pensamientos de Rabbí David Hananiá Pinto sobre el Pirke Abot

Amor sin fronteras

“Cuando enciendas las luminarias” (Bamidbar 8, 2)

La orden de encender la Menorá (candelabro) le fue dicha a Aharón inmediatamente luego de las ofrendas inaugurales de los príncipes. Rashi nos revela que Aharón sintió angustia y desazón al ver como los príncipes de todas las tribus ofrendaban y él junto a los Levitas no, por eso HaShem lo tranquilizó diciéndole –“A ti te tocará algo más importante, “Encender la Menorá cada día”.

Llama la atención la actitud de Aharón, acaso él no tenía suficientes deberes y honores. El Mishkan era su hogar, todos los días era él quien sacrificaba las ofrendas, solamente él tenía el privilegio de ingresar al santuario donde reposaban las Tablas de la Ley ¿Cómo podía sentir angustia por no participar de las ofrendas inaugurales, que fueron hechas por única vez?

La respuesta es simple: Aharón anhelaba servirlo a HaShem, como señala el Rey Shelomó (Kohelet 5, 9) “Quien ama el dinero nunca se conforma con lo que tiene”; Así era Aharón en el amor que sentía por HaShem, para él nunca era suficiente, siempre quería poder servirlo y acercarse a D's un poco más ¡Ese es el verdadero amor, aquel que es insaciable!

Cuida tu Lengua

Provoca enojo

Si Reubén le pide un favor a Shimón y este se lo niega, debe cuidarse en no reclamarle argumentando por qué sí le había brindado la misma ayuda a Leví (diciéndole que él mismo, Leví, se lo comentó) ya que provocaría que Shimón se moleste y enoje con Leví.

Sobre la Haftará Semanal

“¡Canta y alégrate!” (Zejaría 2)

Está Haftará describe la Menorá y las luminarias que vio Zejaría, y Perashat Behaalotejá justamente indica como prender la Menorá.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

El secreto para conseguir la dicha y la felicidad en el hogar, es simplemente trabajando para dominar nuestros instintos y el egocentrismo. Por eso quien sabe ceder, dejando de lado su voluntad en pos de satisfacer a los demás, preocupándose en ayudar de la mejor manera posible a sus seres queridos, seguro tendrá el respeto y la tranquilidad de una familia dichosa.

El libro “Migdanot Eliahu” explica la aparente contradicción de dos versículos; Por un lado dice (Mishlé 18, 22) “Quien encuentra una mujer, halló el bien” y por otra parte está escrito (Kohelet 7, 26) “Yo la encuentro a ella más amarga que la muerte”. Dice quien vive siempre con el “Yo” sin dudas tiene un solo final posible “la amargura”, allí radica el problema, en el egoísmo, en creer que él siempre está ante todo.

De hecho ese es el mensaje que nos deja la copa que se rompe en el palio nupcial; Si se quiere construir un hogar prospero, hay que saber que muchas veces nos tocará romper nuestros deseos y voluntad para satisfacer al otro.

Un ejemplo de vida sin anteponer el “Yo” ante todo encontramos en el Gaón Rabbí Iser Zalmen Meltzer Ztz”l y su esposa. Él era un brillante alumno de la Ieshibá de Bologin, gracias a su buen nombre fue elegido por la familia Frank de Kobna para que se casara con su hija; Se comprometieron y el joven continuó estudiando. De pronto el muchacho contrajo viruela, en aquellos tiempos ese tipo de enfermedades eran difíciles de tratar y el Rab decidió que debía regresar a su casa en Mir. Pero al llegar se encontró con otra tragedia, el barrio donde vivía su familia había sido arrasado por el fuego. ¡El pobre estaba enfermo y sin hogar!. Los Iehudim misericordiosos le alquilaron un pequeño cuarto en una aldea cercana y se preocupaban por que recibiera todos los días leche fresca; poco a poco la terrible enfermedad comenzó a ceder. Rabbí Iom Tob Lipman Boslovsky, gran Rabino de la ciudad de Mir y familiar del enfermo, les encargó a algunos jóvenes que lo visitaran para darle ánimo. Cuando el novio tomó conciencia que la enfermedad era grave se ocupó en informar a los padres de su novia de la situación y les propuso deshacer el compromiso, asegurándoles que él no guardaría rencor ni enojo por ello. Los Frank que estaban en buena posición enviaron de inmediato un carro para que lo trajeran a la ciudad de Kobna, allí habían buenos médicos, y ellos se harían cargo de todos los gastos. Así fue; Al llegar al hospital los doctores luego de hacer estudios y análisis diagnosticaron que su estado era bastante grave, no hablaban de más de un año de vida, pero había una leve esperanza, si viajaba a un centro de recuperación en los montes, el aire y la tranquilidad podía ayudar. La familia de la novia se ocupó de que Rabbí Iser Zalmen tuviese la mejor atención, pero por otra parte comenzaron a hablarle a Bila Hinda para disolver el compromiso, mas ella no estaba dispuesta a abandonar al Tzadik, la novia alegaba que de ningún modo desistiría de casarse con alguien tan especial, lleno de buenas cualidades un selecto alumno de la Ieshibá de Bologin aunque fuese solo por un año no perdería la oportunidad. Tanta era la presión de la familia que ella decidió viajar a Radin para preguntarle al Jafetz Jaím, luego de contarle todo el Tzadik le respondió - “Hay personas gozan de salud y otras de longevidad”.

Esas palabras le bastaron para saber cómo debía actuar. Al poco tiempo se casaron y la bendición del Tzadik se cumplió, Rabbí Iser Zalman vivió ochentaicuatro años llegando a ser una eminencia siempre acompañado y ayudado por su esposa, la Rabanit Bila Hinda.

Una vida de alegría y felicidad

Cuentan de un alumno de la Ieshibá de Ponovitch que estaba de novio pero no se sentía seguro. Cierta día se acercó para hablar del tema con el Rosh Ieshibá, el Gaón Rabbí Menajem Man Shaj Ztz”l, y le confesó que observaba como uno de sus compañeros también estaba de novio y que se lo veía muy contento, en cambio él no estaba muy seguro con

su novia. Apenas el joven terminó de hablar el Rab le comentó - “Fíjate que casualidad, hace unos minutos aquel muchacho me vino a decir lo mismo, pero según él a quien veía feliz eras tú. Puedes estar seguro que tu novia es una buena candidata con buenas cualidades y temor al Cielo, el problema es tu imaginación...”. El muchacho cambió de semblante, se casó y juntos construyeron un hermoso hogar.

Perlas De La Perashá

“Pero (Moshé) dijo: Por favor no nos abandones, puesto que has conocido nuestro acampar en el desierto y has sido como ojos para nosotros” (10, 31)

El Amur de Satmer comenta que justamente la Torá fue entregada en el desierto ya que era un espacio virgen y limpio de idolatrías; Por eso Moshé lo invitaba a que se quedara, él podría enseñarles perfectamente las cuestiones relativas a idolatrías sin temor a que pueda inducirlos a nada malo, como Moshé le dijo “Puesto que has conocido nuestro acampar en el desierto” lugar limpio de idolatrías.

“La multitud entremezclada con ellos (los egipcios que se habían sumado al éxodo) empezaron a dejarse llevar vehementemente por la codicia....” (11, 4)

El Jafetz Jaím da un bello comentario:

Tuvieron ganas de sentir ansiedad. Por lo tanto la ansiedad fue aún mayor. Por eso el lugar fue llamado “Kirbot Hataavá - Cementerio del deseo” y no “Kirbot HaMetaveim - Cementerio de los deseosos” ya que junto a ellos fue enterrada también sus ganas de ansiedad.

“Recordamos el pescado que solíamos comer gratis en Mitzraim” (11, 5)

El “Jobat Halebabot” habla respecto a la bondad de HaShem al darnos la capacidad de recordar, sin ella estaríamos casi al límite de perder nuestra condición de seres pensantes.

El Maguid de Dubna parafraseaba los dichos del versículo diciendo “Recordamos el pescado, pero esos recuerdos ahora no tienen sentido ni valor, porque el pescado no está.

“Recordamos el pescado que solíamos comer en Mitzraim” (11, 5)

El Midrash extrañamente dice que de este versículo se aprende que se deben encender velas en la mesa de Shabat.

Rabbí Elazar de Ávila lo interpreta de la siguiente manera. El reclamo era por no tener pescado, a pesar que con el Man (Pan que les caía del cielo) se podían sentir todos los sabores ¿Por qué entonces no pensaban en pescado?. La respuesta es que el sabor sin la imagen no es pleno. Por eso en Shabat, que se debe disfrutar de las comidas, se necesita poder ver lo que se está comiendo; Esa es la razón de las velas en Shabat, así se puede gozar del sabor de los manjares de Shabat, como dijo el Rey Shelomó “No se saciará el ojo de ver” indicando que la saciedad llega por los ojos.

“Y el hombre, Moshé era muy humilde” (12, 3)

Rabbí Daniel Plabni Shlita hace de la palabra Anavá - Humildad un acróstico:

Ä - א = 70 modos de interpretar la Torá

Na - נ = 50 Portones de sabiduría

Va - ו = 6 libros de Mishná

Ah - ה = 5 libros de Torá

“Has para ti dos trompetas, de plata” (10, 2)

¿Para qué eran necesarias las trompetas?. Con solo ver la partida seguro que todos se ponían en marcha. Responden que el tamaño del campamento era tan inmenso que no se alcanzaba a ver de un lado al otro; para eso usaban las dos trompetas.